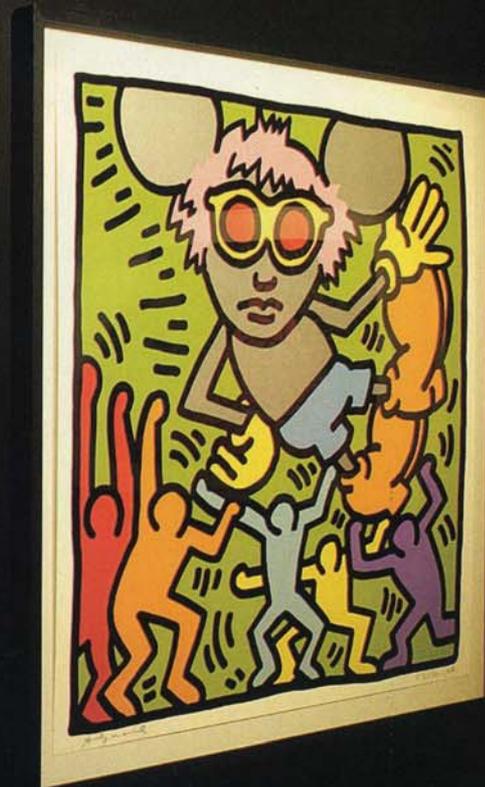
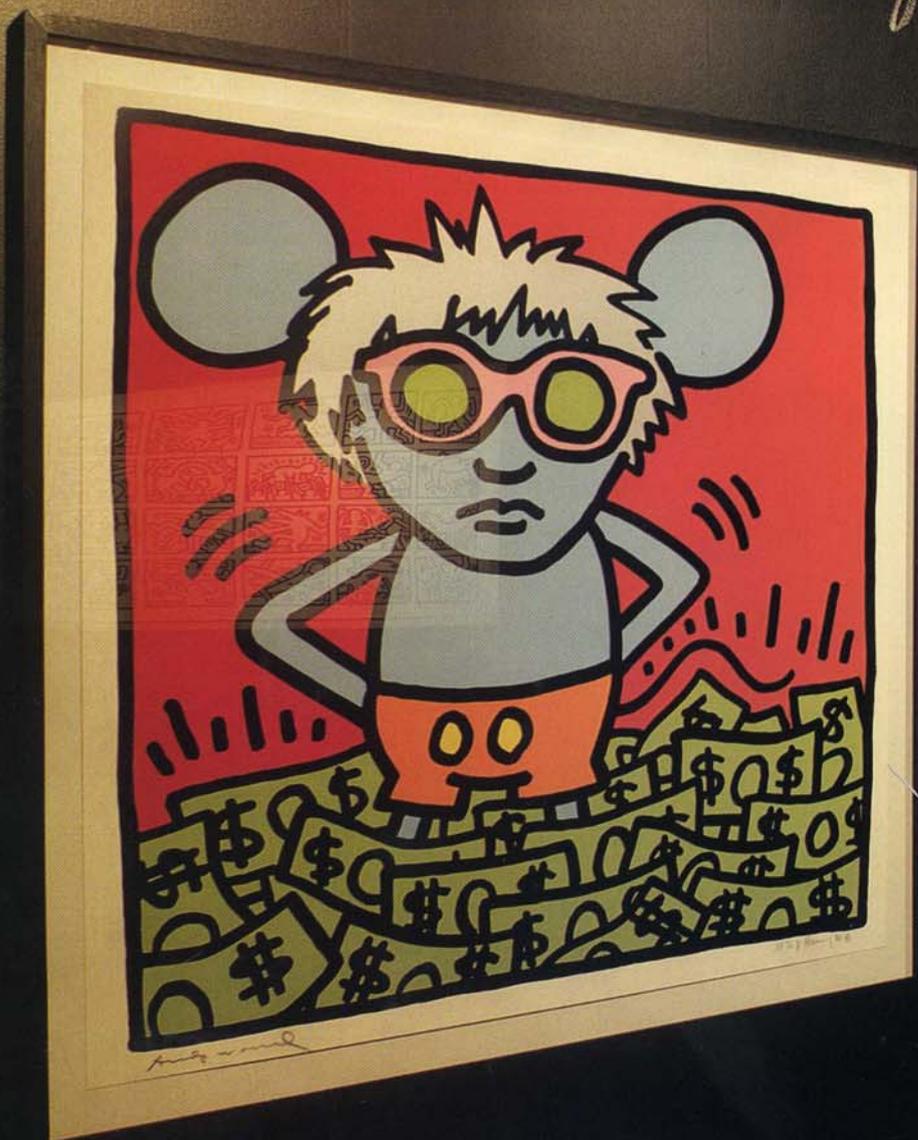


Andy Mouse (1986). Colaboración



LAS CLAVES DE keith

La obra sobre papel de Haring, en España

Por VÍCTOR MEDINA

Víctima del sida, Keith Haring abandonó este mundo hace quince años, pero su obra sigue tan fresca y es tan actual que uno no se extrañaría al toparse con uno de sus icónicos graffities en el suburbano neoyorquino, o al descubrir un nuevo Haring en cualquier moderna galería. La Fundación Canal acerca a Madrid la vigencia de su obra en papel, 215 trabajos que podrán contemplarse hasta enero de 2006.



“El papel es un material sin pretensiones, fácilmente disponible y no tan caro” dijo en una ocasión Haring para justificar su elección del frágil soporte sobre el lienzo convencional. Una fragilidad que no desmerece la contundencia de sus mensajes visuales como puede contemplarse en sus Blueprint drawings, o las series The Valley o Apocalypse, todas presentes en la exposición de Fundación Canal. A propósito de la presencia de la obra de Haring en España, os invitamos a descubrir algunas de las claves de un artista que unió los conceptos del pop, lo urbano y la lucha social.

Activismo

En 1980 Keith Haring se lanza a las calles de su barrio, el East Village, con un spray y bajo el brazo una plantilla con la leyenda *clones go home*. Estampa el texto en los límites con el West Village como una advertencia a los nuevos ricos que comenzaban a aflorar en la zona, pero también para criticar la uniformidad de muchos homosexuales (camisa de cuadros, pañuelo en el cuello y bigote). “Queríamos que el East Village conservara su carácter especial, que no le lavaran la cara como al West Village. Aunque en el West Village vivían muchos homosexuales, no eran precisamente nuestro tipo”. Su implicación con el tiempo que vivió le llevó a tomar partido, con frecuencia de manera contundente. Composiciones en las que imaginaba las muertes a balazos de Reagan o el Papa, campañas artísticas contra el sida, el consumo de droga –Crack is Wack–, el apartheid en Sudáfrica, o hechos puntuales y concretos como la muerte de un artista graffitero a manos de la policía de Nueva York, concentraron mucha de la inspiración de Haring.

Amores y Colaboraciones

Haring concitó promiscuidad y estabilidad en sus relaciones sentimentales. Primero, con el Dj Juan Dubose, su pareja durante años; después con Juan Rivera y, finalmente, ya enfermo, con Gil Vlázquez. “La amistad con una persona con la que no tengo ninguna relación sexual es un nuevo desafío” diría entonces.

En su obra, Keith Haring no tuvo ningún pudor en compartir trabajo con todo tipo de colaboradores. Desde el escritor William Burroughs (en la antológica de la Fundación Canal puede contemplarse un extenso trabajo conjunto) Andy Warhol, Jean-Michel Basquiat al quinceañero del graffiti Angel Ortiz.

El artista compartió el éxito con sus amigos, como escenificó en sus “Party of Life”. Una de esas celebraciones de la vida, la que convocó en 1984 con motivo de su cumpleaños, congregó a 3.000 personas y contó con la propia Madonna de responsable de la música.

Arte

“Veo en las calles cosas que no están pensadas para ser arte, pero que para mí revisiten un interés estético; por tanto, para mí son arte. Veo camiones pintados o vallas publicitarias pintadas viejas y estropeadas, u otras cosas que a mí me proporcionan información e inspiración y una especie de cierta cosa visual. Algo hace clic en tu cabeza”.

Body painting

Haring renegaba del lienzo como superficie creativa –“lo que me molestaba del lienzo era la sensación de que parecía representar un determinado valor incluso antes de tocarlo.”-. Planchas metálicas, carteles callejeros, automóviles, muros y hasta el propio cuerpo humano. En 1980 decoró la anatomía del bailarín negro Bill T. Jones, técnica que repetiría cuatro años después sobre la piel de la cantante y modelo Grace Jones, cuyo cuerpo consideró Keith como un puente entre lo primitivo y el pop. Aquella sesión sería inmortalizada por Robert Mapplethorpe.



Graffiti

Mal que le pese a la memoria del artista, Keith Haring es tomado en cuenta preferentemente por su carácter graffitero, un concepto que reduce la obra del estadounidense a sólo una de sus expresiones. Lo que sí es cierto es que Haring cayó hechizado por la capacidad comunicativa y originalidad de la pintada callejera. En 1980 participó en una exposición de artistas underground en un edificio vacío de NY. Allí conoció a luminarias del graffiti como Lee Quiñónez, Fab Five Freddy... con ellos y otros artistas del género montó una muestra en el Mudd Club, un año después.



“DURANTE TODOS LOS AÑOS OCHENTA ERA CONSCIENTE DE QUE YO ERA, SIN MÁS, UN FIRME CANDIDATO PARA CONTRAER EL SIDA. LO SABÍA PORQUE EN NUEVA YORK HABÍA, EN CADA ESQUINA, UNA AMPLIA OFERTA DE SEXO PROMISCUO... AL QUE NO ME RESISTÍ”.

Iconos

El trabajo de Haring está marcado por su iconografía de peculiar significado. En su obra abundan monigotes, animales, naves espaciales... su radiant baby, el bebé a gatas rodeado por una aureola —“es mi logo o mi firma (tag), porque representa la experiencia más pura y positiva en la vida humana”—; rodeado de un rayo de energía que Keith utilizaría como recurso habitual. La pila atómica, la pirámide y el ordenador simbolizan en el universo Haring al presente, pasado y futuro, respectivamente. Algunos de sus símbolos surgían de manera espontánea, como el caso del Smiley con tres ojos —“Tras pintar un ojo y bajarme de la escalera, me di cuenta de que estaba demasiado lejos del centro... Entonces añadí un tercer ojo; de repente tenía un sentido profundo el que hubiera un tercer ojo”. Otros, movido por su obsesiva lectura de la actualidad, plasmada en la figura del hombre con el vientre agujereado que creó inspirado en el asesinato de John Lennon, en 1980.

“Los símbolos se explican por sí mismos, pues son bien sencillos; pero su combinación, el modo en que se combinan o se excluyen unos a otros, a veces se contradice. No hay una línea clara de A a B, del mismo modo que no todo siempre tiene el mismo significado... Al mismo tiempo existen muchas ideas diferentes. Como en

un sueño, una cosa tiene sentido y otra no; pero las dos juntas reproducen la realidad”.

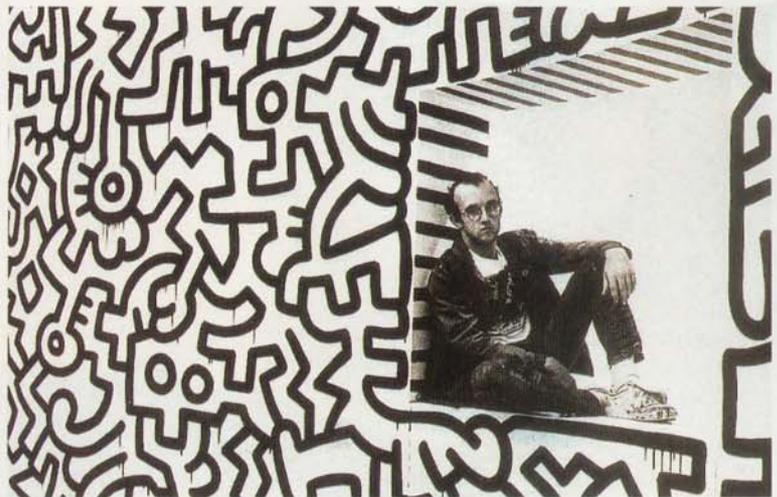
Metro

“Cuando vi que en todos los túneles del metro se encontraban esas superficies negras, me di cuenta del descubrimiento que acababa de hacer (...) había descubierto el camino para mantener el ritmo con los artistas del graffiti sin hacer un plagio de ellos, pues no quería introducirme en las cocheras, para pintar a escondidas el exterior o el interior de los vagones. Y en realidad, al pintar las superficies negras estaba mucho más expuesto frente a los policías: era un asunto verdaderamente arriesgado”. Pagó la osadía con un centenar largo de multas y en una ocasión con su propio arresto, pero llegó a dibujar en el suburbano de la Gran Manzana hasta cuarenta dibujos en un solo día. Y en ese laboratorio urbano de ideas Haring testó sus imágenes y entró en contacto con los ciudadanos comunes, un factor fundamental en su trabajo.

Pop Shop

Keith Haring persiguió al máximo la rentabilidad de su obra, y con esa premisa inauguró en 1986 su Pop Shop en el Soho neoyorquino, con otra sucursal en Tokio dos años después. Más allá de las pare-





des de las galerías de arte, Haring se convirtió en su propio marchante y explotador de su imagen y marca, que estampó en toda suerte de productos de venta al público. Tachado de avaricioso por los críticos, Haring, sin embargo, utilizó sus Pop Shops como espacios políticos, "para coleccionistas y chicos del Bronx". El local, pintado por Haring con trazos en blanco y negro, ofreció a la clientela un amplio surtido de parafernalia hasta su cierre a principios de este año.

Sida

"Durante todos los años ochenta era consciente de que yo era, sin más, un firme candidato para contraer el sida. Lo sabía porque en Nueva York había, en cada esqui-

na, una amplia oferta de sexo promiscuo... al que no me resistí". En 1988 Keith descubrió ciertas manchas de color violeta en su piel, los primeros vestigios de la enfermedad. "Me fui al East River; en la orilla me quedé parado y no hice otra cosa que llorar".

Técnica

"Nunca esbozo un plan para un dibujo, ni siquiera para enormes pinturas murales". Haring utilizaba el mismo proceso en cuadros y dibujos: tras perfilar los límites que constituían el mismo cuadro, se concentraba en su contenido.

Warhol

El primer encuentro de Haring con Warhol se produce en el Hirshhorn Museum de

Washington. Allí se topa con una serie de las Marilyn que le impacta y anima definitivamente a emprender su propia aventura artística. "La vida y la obra de Andy hicieron posible mi obra. Andy creó el precedente que hizo posible mi forma de arte. Fue el primer artista verdaderamente público en el sentido amplio de la palabra". Además de intercambiar experiencias y relaciones, Andy Warhol fue una inspiración para Haring, que le erigió a la categoría de icono: Andy Mouse, una suerte de Warhol fundido al Mickey de Disney, aclamado por la masa o fundido en un billete de dólar